

Una recuperación desigual: Tomando el pulso de América Latina y el Caribe después de la pandemia

Mensajes emergentes de las Encuestas Telefónicas de Alta Frecuencia de ALC de 2021

Mensajes Principales

- *Los indicadores del mercado laboral muestran signos de recuperación (el empleo se recuperó con respecto a 2020 e incluso con respecto a niveles pre pandémicos en algunos países), pero la calidad del empleo se deterioró (aumentó la informalidad). Las horas trabajadas permanecen por debajo de los niveles pre pandémicos y, por lo tanto, más de la mitad de los encuestados informa que sus ingresos laborales no se han recuperado por completo.*
- *Cerca de la mitad de los hogares de la región aún no pueden recuperar su nivel de ingresos (total) pre pandémico, si bien reciben apoyo del gobierno en forma de transferencias regulares y de emergencia y a pesar de los aumentos en las transferencias privadas.*
- *Durante la pandemia, la inseguridad alimentaria casi se duplicó en la región. Los países con mayor desigualdad y pobreza experimentaron un impacto mayor en términos de inseguridad alimentaria.*
- *La participación en alguna forma de actividad educativa en la región está doce puntos porcentuales por debajo de la tasa de asistencia antes de la pandemia. Además, el nivel y el tipo de participación varía sustancialmente entre y dentro de los países.*
- *Las mujeres enfrentan mayores cargas que los hombres para conservar sus puestos de trabajo o reingresar a los mercados laborales. No solo continúan perdiendo empleos a tasas mucho más altas que los hombres, sino que están experimentando mayores aumentos en el trabajo doméstico no remunerado, particularmente en la supervisión de las actividades educativas de los niños.*
- *El acceso a los servicios generales de salud volvió a los niveles anteriores a la pandemia, pero las dudas sobre la vacunación siguen siendo motivo de preocupación. Esto es particularmente cierto para los países del Caribe, los hogares rurales de toda la región y las poblaciones con niveles bajos de educación.*
- *La pandemia incentivó el uso de billeteras móviles en toda la región, aunque las tasas de uso siguen siendo bajas. El uso de transacciones digitales (tanto la banca móvil como el comercio electrónico) también aumentó, lo que indica la importancia de las tecnologías digitales para mantenerse económicamente conectados y/o recibir apoyo monetario.*

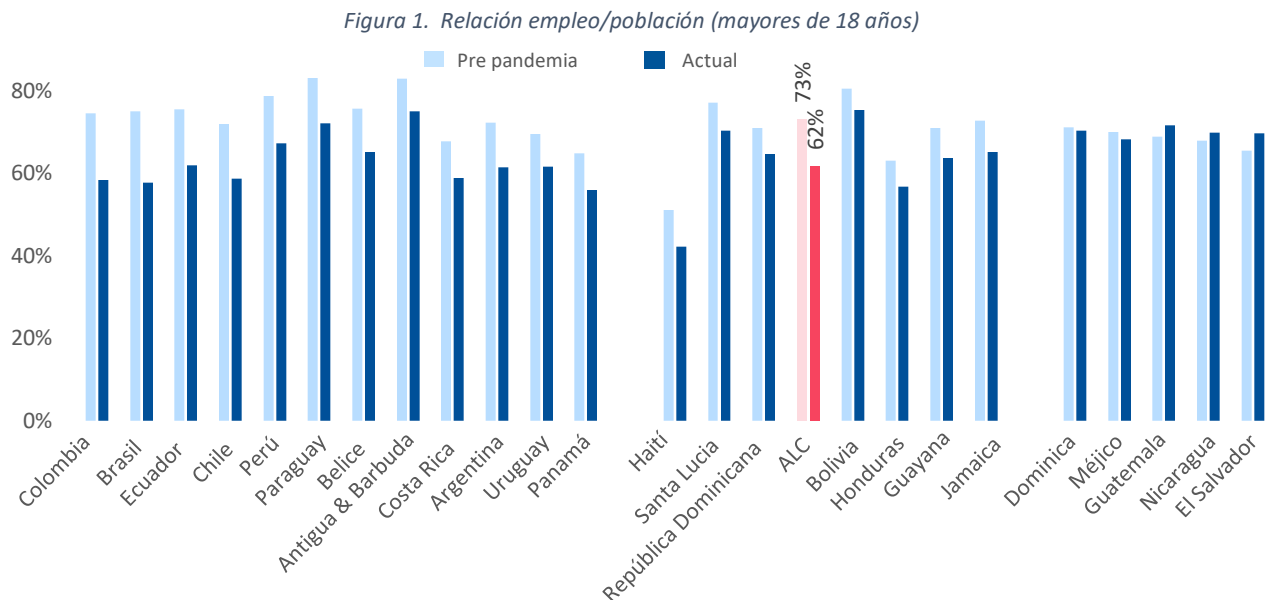
Para continuar monitoreando la manera en que la pandemia Covid-19 afectó el bienestar de los hogares de la región, el Banco Mundial y el PNUD se unieron en la implementación de una segunda fase de Encuestas Telefónicas de Alta Frecuencia (HFPS)¹ en América Latina y el Caribe. La encuesta, recopilada entre mayo y julio de 2021, toma el pulso socioeconómico de los hogares y mide el bienestar de la región un año y medio después de la pandemia.² Esta nota presenta los resultados emergentes en las áreas de mercados laborales, ingresos y seguridad alimentaria, educación, género, salud y acceso a servicios digitales y bancarios.

¹La colaboración se basa en los esfuerzos del Banco Mundial de una primera fase (HFPS-I), cuando se recopilaron tres series de datos (mayo, junio/julio y agosto) en 13 países en 2020, con un promedio de 800 observaciones por país.

²La encuesta se realizó en 24 países (Antigua y Barbuda, Argentina, Brasil, Belice, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Dominica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Santa Lucía y Uruguay) con muestras representativas a nivel nacional de la población adulta (18+) con un teléfono para cada país. Los datos de Brasil se recopilaron entre julio y septiembre de 2021.

Mercados Laborales

La región de América Latina y el Caribe está saliendo de la crisis de Covid-19 con una economía debilitada, lo que limita la capacidad de todos los trabajadores para reingresar al mercado laboral. A medida que los países relajaron las medidas de confinamiento y avanzaron en sus campañas de vacunación, los niveles de empleo muestran signos de recuperación. Sin embargo, los trabajadores de la región aún enfrentan desafíos para asegurar el empleo, por lo menos del mismo nivel que antes de la pandemia. La tasa de empleo regional está 11 puntos porcentuales por debajo de la tasa pre pandémica, y el 62 por ciento de la población en edad de trabajar está actualmente empleada (Figura 1). Colombia y Brasil exhiben las brechas más grandes en comparación con los niveles pre pandémicos, con la relación empleo-población de cada uno 17 puntos porcentuales más baja. Ecuador les sigue de cerca, con 14 puntos porcentuales. Por el contrario, el empleo ha repuntado y se ha recuperado en algunos países, como Dominica, México, Guatemala, Nicaragua y El Salvador.

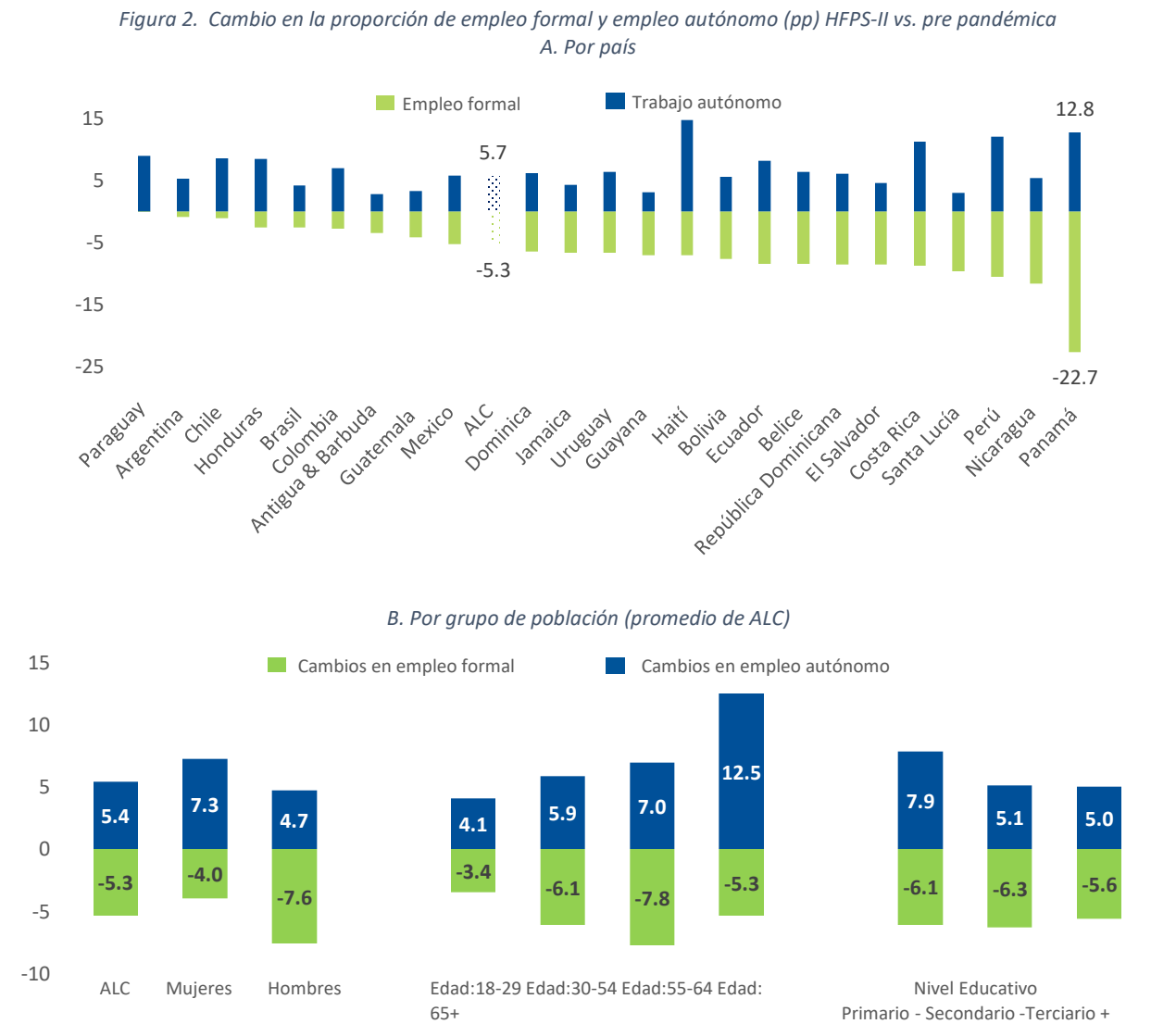


Fuente: ALC HFPS II (Serie 1), datos de 2021. Cálculos del BM

Además de los niveles más bajos de empleo, también se produjo un deterioro de la *calidad* de los puestos de trabajo disponibles en el mercado laboral. En promedio, la formalidad cayó 5,3 puntos porcentuales, siendo Panamá, Nicaragua y Perú los que presentan las mayores caídas (22,7, 11,6 y 10,6 puntos porcentuales, respectivamente,

Figura 2A). Además, la proporción de trabajadores autónomos aumentó del 15 al 21 por ciento, y la proporción de empleo en microempresas (aquellas con hasta cuatro trabajadores) aumentó en más de 8 puntos porcentuales en promedio. También ha habido una disminución significativa en la cantidad de horas trabajadas en comparación con antes de la pandemia, ya sea por elección o por necesidad: 37 frente a 43 horas semanales. Es especialmente preocupante que la calidad del empleo haya empeorado principalmente entre los grupos vulnerables: mujeres, ancianos y trabajadores con menor nivel educativo (

Figura 2B).



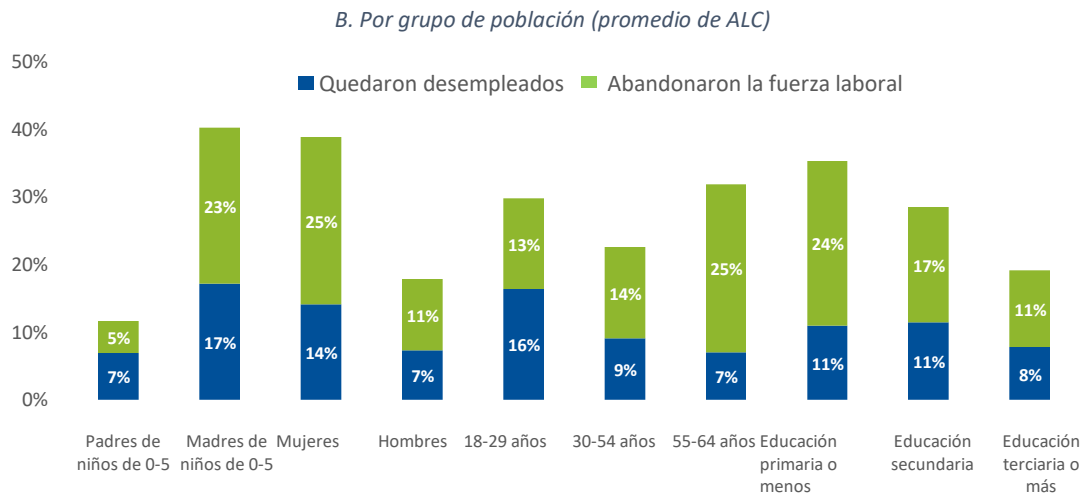
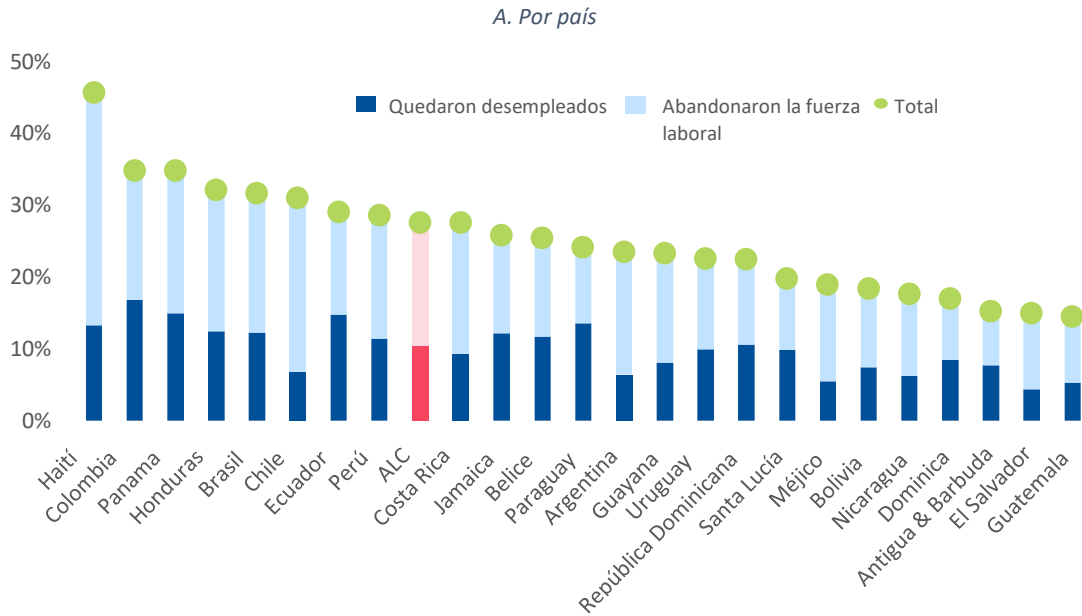
Fuente: ALC HFPS II (Serie 1), datos de 2021. Cálculos del BM

Muchos trabajadores también abandonaron la fuerza laboral por completo después de quedar desempleados. Cerca de una de cada cuatro personas empleadas antes de la pandemia en América Latina y el Caribe informa que ya no trabaja y más de la mitad de ellas abandonó el mercado laboral. Después de Haití, un país afectado por más de una conmoción desde 2019, Colombia presenta la tasa más alta de pérdida de empleo, de 36 por ciento, con aproximadamente la mitad de los adultos en edad productiva habiendo abandonado la fuerza laboral (

Figura 3A). Los más afectados por la pérdida de empleo son: las mujeres (39 frente al 18 por ciento en comparación con los hombres), en particular las madres con hijos menores de cinco años; trabajadores mayores (31 vs. 29 y 23 para trabajadores más jóvenes); y aquellos con bajo nivel educativo (35 vs.28 y 19 por ciento para aquellos con educación secundaria y superior, respectivamente) (

Figura 3B).

Figura 3. Proporción de personas que estaban empleadas antes de la pandemia y quedaron desempleadas o abandonaron la fuerza laboral (18+)

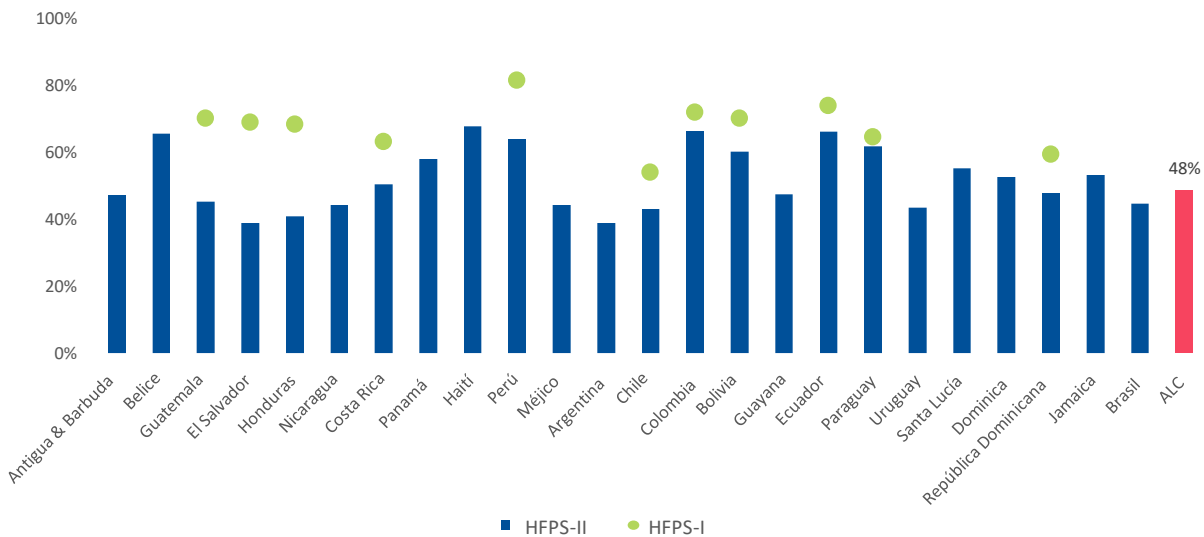


Fuente: ALC HFPS II (Serie 1), datos de 2021. Cálculos del BM

Ingresos y seguridad alimentaria

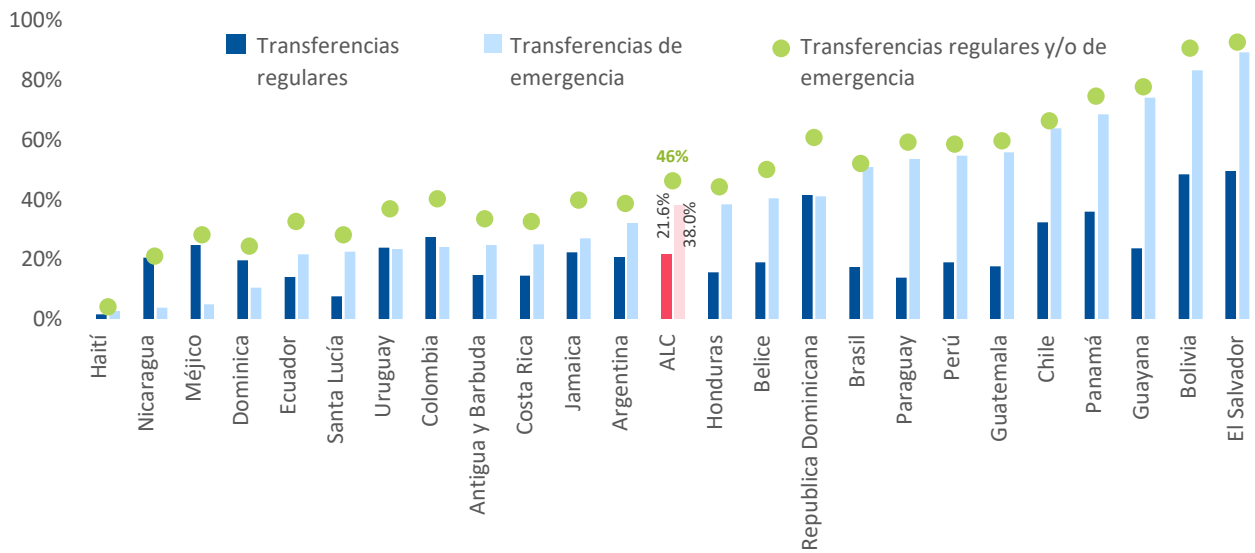
Los resultados negativos del mercado laboral se reflejan en los ingresos de los hogares, ya que casi el 50 por ciento de todos los hogares de la región todavía lucha por alcanzar ingresos totales comparables a los niveles anteriores a la pandemia. Para algunos países, como Guatemala, Honduras y El Salvador, la recuperación es visible y la proporción de hogares que informa que sus ingresos totales están por debajo de los niveles pre pandémicos disminuyó considerablemente en comparación con mediados de 2020 (Figura 4). Por el contrario, las mejoras han sido menos destacadas en Bolivia, Paraguay, Ecuador y Colombia, donde los niveles de ingresos de más del 60 por ciento de los hogares aún no muestran signos de recuperación. Este escenario de turbulencia económica para los hogares de ALC ha persistido a pesar de los intentos del gobierno de contrarrestarlo a través de expansiones en la cobertura y gasto de las transferencias sociales regulares y la introducción de transferencias de emergencia, que benefician en conjunto al 46 por ciento de los hogares de la región en la actualidad. A partir de 2021, la cobertura de ayuda de emergencia varió desde el 3 por ciento de los hogares en Haití hasta casi el 80 por ciento de los hogares en El Salvador (Figura 5) y de tamaño muy variado entre países.

Figura 4. Proporción de hogares que informa una reducción de los ingresos totales desde el inicio de la pandemia



Fuente: ALC HFPS I y II (Serie 1), datos de 2021. Cálculos del BM

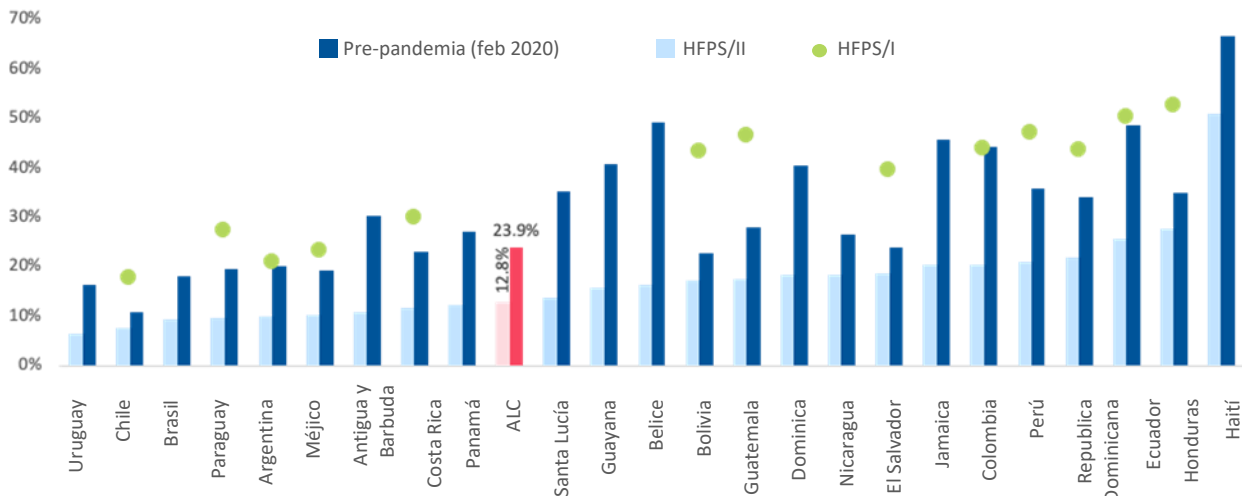
Figura 5. Proporción de hogares que recibió transferencias del gobierno durante la pandemia



Fuente: ALC HFPS II (Serie 1), datos de 2021. Cálculos del BM

Como resultado de la disminución de recursos, casi el doble de los hogares de la región sufre de inseguridad alimentaria en comparación con antes del inicio de la pandemia. Esto se evidencia por el hecho de que el 24 por ciento de los hogares de ALC informa haberse quedado sin alimentos debido a la falta de dinero u otros recursos, en comparación con el 13 por ciento antes del inicio de la pandemia (Figura 6). Todos los países parecen estar en peor situación después de la pandemia, y aquellos con mayor desigualdad y pobreza han sufrido los mayores aumentos de la inseguridad alimentaria. Los países del Caribe como Haití, Jamaica, Dominica, Santa Lucía, Guyana y Belice enfrentan niveles particularmente preocupantes de inseguridad alimentaria. Para algunos países, se observa una recuperación visible con respecto a las perspectivas de mediados de 2020: Bolivia, Guatemala y Honduras han mostrado las disminuciones más significativas en la incidencia de inseguridad alimentaria (21, 18 y 18 pp., respectivamente). Por otro lado, la situación en Argentina, Colombia y Ecuador sigue siendo preocupante pero estable, y los hogares enfrentan niveles de inseguridad alimentaria similares a los que tenían al inicio de la pandemia en 2020.

Figura 6. Proporción de hogares que quedó sin alimentos: pre pandemia, HFPS-1, HFPS-2



Fuente: ALC HFPS I y II (Serie 1), datos de 2021. Cálculos del BM

Educación

La mayoría de los niños participan de alguna forma de actividad educativa en la región, aunque los niveles de participación (y la calidad) varían considerablemente entre países, desde el 64 por ciento en Guatemala al 97 por ciento en Chile. En la mayoría de los países, las tasas de participación (incluyendo la asistencia presencial y el aprendizaje a distancia) están por debajo de los niveles de asistencia antes de la pandemia. En toda la región, la participación de cualquier actividad educativa es de 12 puntos porcentuales por debajo de la tasa de asistencia antes de la pandemia. Esto sugiere graves pérdidas de aprendizaje y un aumento de las tasas de deserción, con graves implicaciones para la acumulación de capital humano. Los niveles más bajos de participación se observan en Guatemala, Guyana y Belice, con solo dos tercios de los niños en edad escolar participando de alguna forma de educación.³ Muchos países dependen en gran medida de las opciones de aprendizaje remoto para mantener a los niños involucrados, como Chile, Perú, Panamá y Ecuador (

Figura 7A).

Más de un año después de la pandemia, solo el 23 por ciento de los estudiantes de la región asiste presencialmente a la escuela. El despliegue de vacunas y las políticas gubernamentales difieren mucho en la región, lo que explica estas diferencias. La participación educativa en Ecuador, Perú, Paraguay y Chile ha sido principalmente virtual, ya que las escuelas permanecen cerradas en su mayor parte. Por el contrario, la asistencia presencial fue más común en el Caribe y Centroamérica (

³Esto incluye lecciones presenciales y virtuales u otras asignaciones de maestros, aplicaciones de aprendizaje, clases por video, televisión o radio.

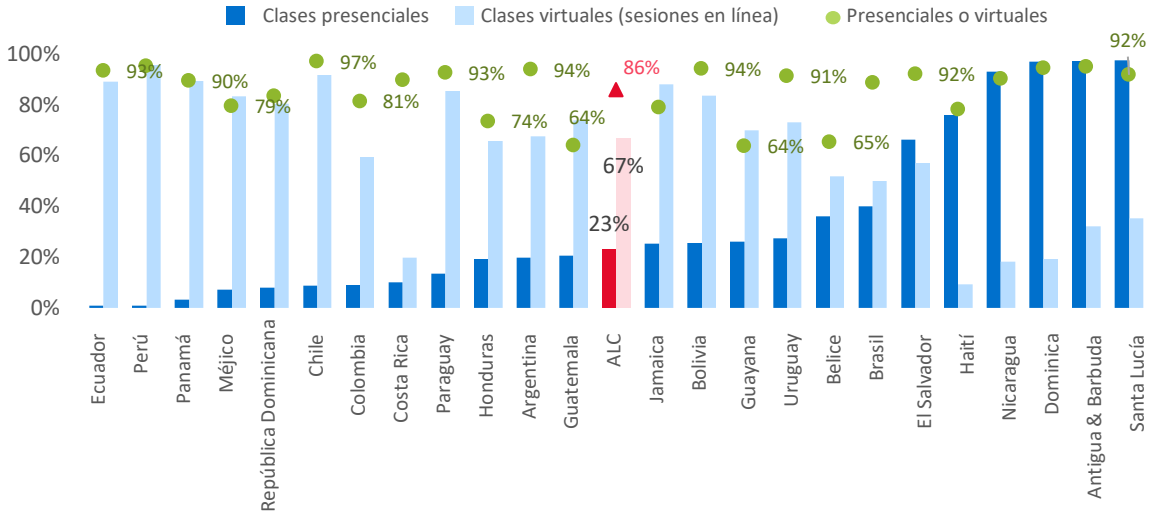
Figura 7A). Los niños de hogares más ricos, medidos por la cantidad de activos, tienen más probabilidades de participar en la educación, pero su asistencia también es principalmente virtual (

Figura 7B). La menor participación en las actividades de aprendizaje y la baja asistencia presencial plantean riesgos importantes para los resultados del aprendizaje de los niños y la acumulación de capital humano. Estimaciones recientes revelan que los estudiantes de la región perdieron entre 12 y 18 meses de escolaridad.⁴ Los de niveles socioeconómicos bajos se vieron particularmente afectados, lo que sugiere efectos negativos duraderos sobre la movilidad social y la desigualdad.

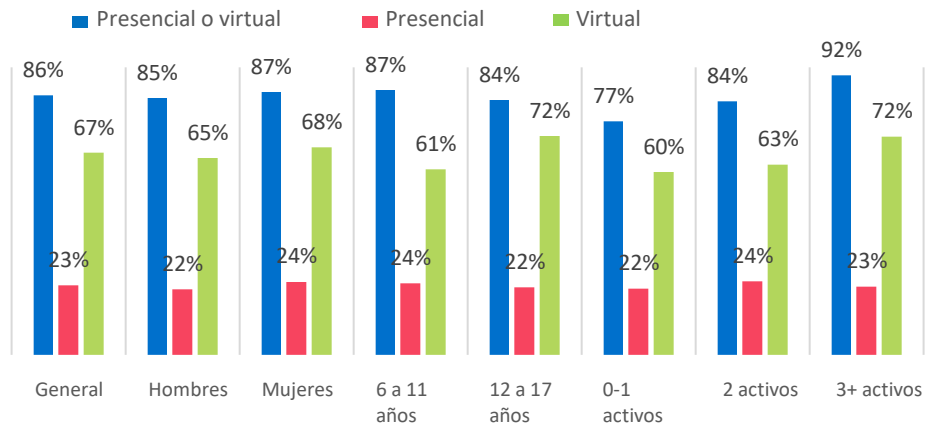
Figura 7. Participación en actividades educativas y asistencia.

A. Proporción de niños en edad escolar que participa de actividades educativas por tipo

⁴Banco Mundial. 2021. *Actuando ahora para proteger el capital humano de nuestros niños: Los costos y la respuesta al impacto de la pandemia COVID-19 en el sector educativo en América Latina y el Caribe*. Washington DC. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35276>



B. Tasa de asistencia por tipo de educación y características de los niños



Fuente: ALC HFPS II (Serie 1), datos de 2021. Cálculos del BM

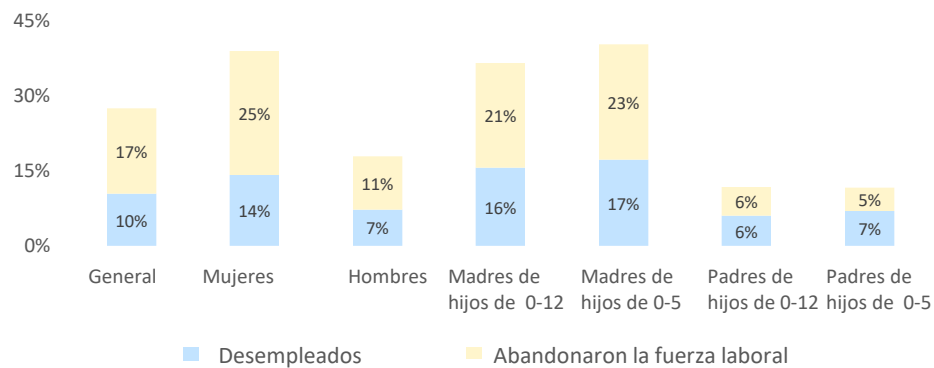
Género

La situación de las mujeres en la región a un año y medio de la pandemia sigue siendo preocupante. Las brechas de género, en términos de pérdida de empleo, se ampliaron desde el inicio de la pandemia en 2020, especialmente para madres con hijos más pequeños (de 0 a 5 años). Desde 2021, las mujeres de la región tienen el doble de probabilidades que los hombres de haber perdido sus trabajos previos a la pandemia. Esto se explica en parte por la débil recuperación de sectores en los que predominan las mujeres: el sector servicios y otras actividades en las que la interacción personal es fundamental en este sentido. La pérdida de empleo para los padres de niños pequeños es un tercio de la tasa experimentada por las madres con hijos de edad similar. Desafortunadamente, más de la mitad de las mujeres que perdió su trabajo abandonó el mercado laboral por completo, lo que reduce significativamente la participación femenina en la fuerza laboral de la región (Figura 8A).

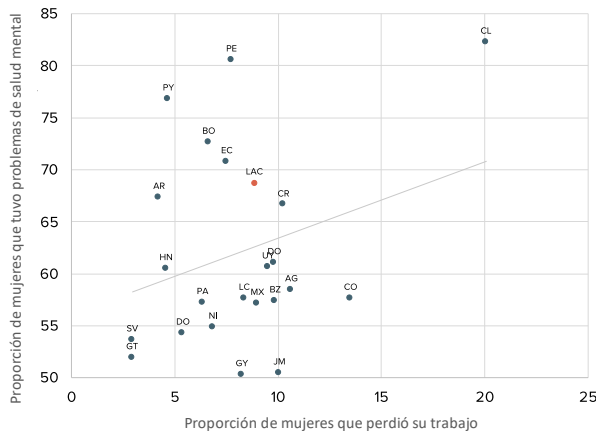
Los altos niveles de pérdida de puestos de trabajo están relacionados con el aumento de las responsabilidades domésticas, en particular la supervisión de las actividades educativas de los niños.

Tanto hombres como mujeres han visto un aumento en el número de horas dedicadas al hogar y a las tareas familiares, especialmente la supervisión de las actividades educativas de los niños. Esto se explica en parte por el hecho de que la oferta de educación presencial (y cuidado de niños en el caso de los niños más pequeños) no se restableció por completo en la región. Sin embargo, la carga es más pronunciada para las mujeres que para los hombres: alrededor del 60 por ciento de las mismas informa un aumento en el tiempo dedicado a esta actividad en comparación con el 44 por ciento de los segundos. Esto limita la capacidad de las mujeres para regresar al trabajo a tiempo parcial o completo, reforzando las divisiones tradicionales de roles dentro del hogar. Un aspecto negativo importante de la pérdida de empleo y el aumento del trabajo doméstico no remunerado es su vínculo con mayores problemas de salud mental para las mujeres (Figura 8B y C).

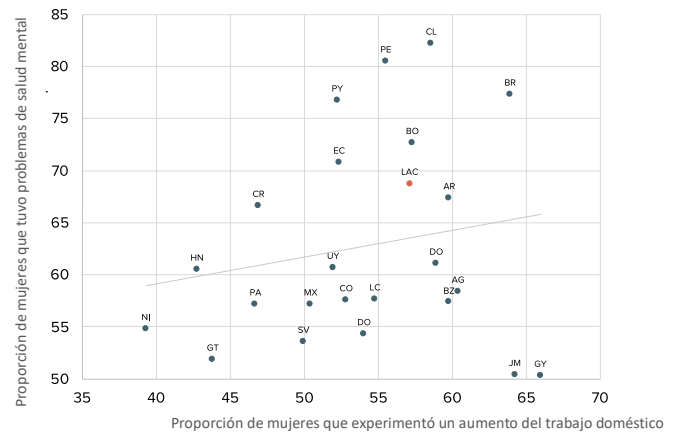
Figura 8. Carga de la pandemia para las mujeres
A. Personas con empleo pre pandemia que no tienen trabajo en 2021



B. Problemas de salud mental y pérdida de empleo.



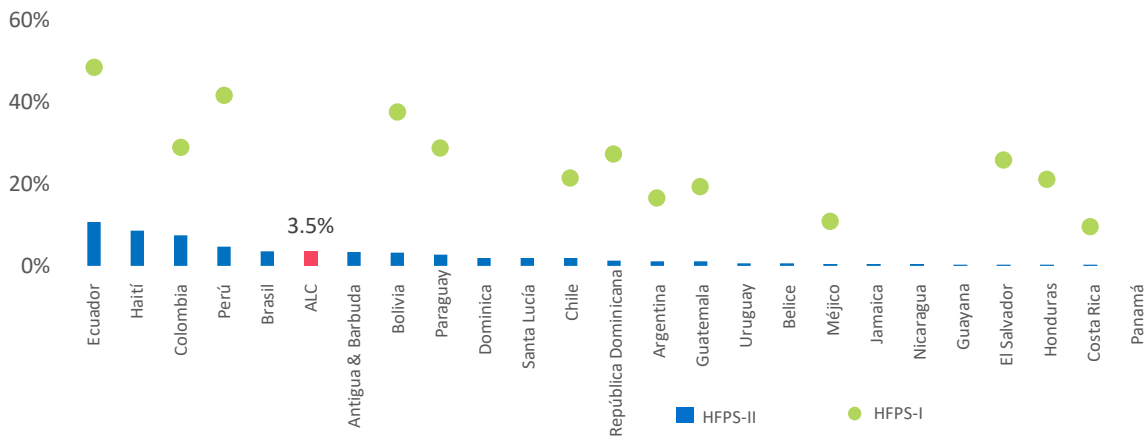
C. Salud mental y aumento de problemas del trabajo doméstico



Fuente: ALC HFPS II (Serie 1), datos de 2021. Cálculos del BM

El acceso a servicios generales de salud mejoró, volviendo casi a niveles anteriores a la pandemia. A nivel regional, solo el 3,5 por ciento de los hogares no pudo acceder a servicios de salud cuando los necesitó en 2021. Esto muestra una mejora significativa en comparación con 2020, cuando el acceso a servicios de salud era muy limitado; osciló entre el 10 por ciento (Costa Rica) y el 48 por ciento (Ecuador). No obstante, si bien el acceso a servicios de salud se restableció considerablemente en países como El Salvador y Honduras, países como Ecuador, Haití y Colombia aún enfrentan algunas limitaciones para brindar acceso a la atención. Por ejemplo, en Ecuador, el 11 por ciento de los hogares del país todavía no tiene acceso (Figura 9) - aunque una mejora significativa con respecto a 2020, cuando cerca del 50 por ciento de los hogares se incluyó en esta categoría.

Figura 9. Proporción de hogares donde una persona no pudo acceder a servicios de salud cuando los necesitó

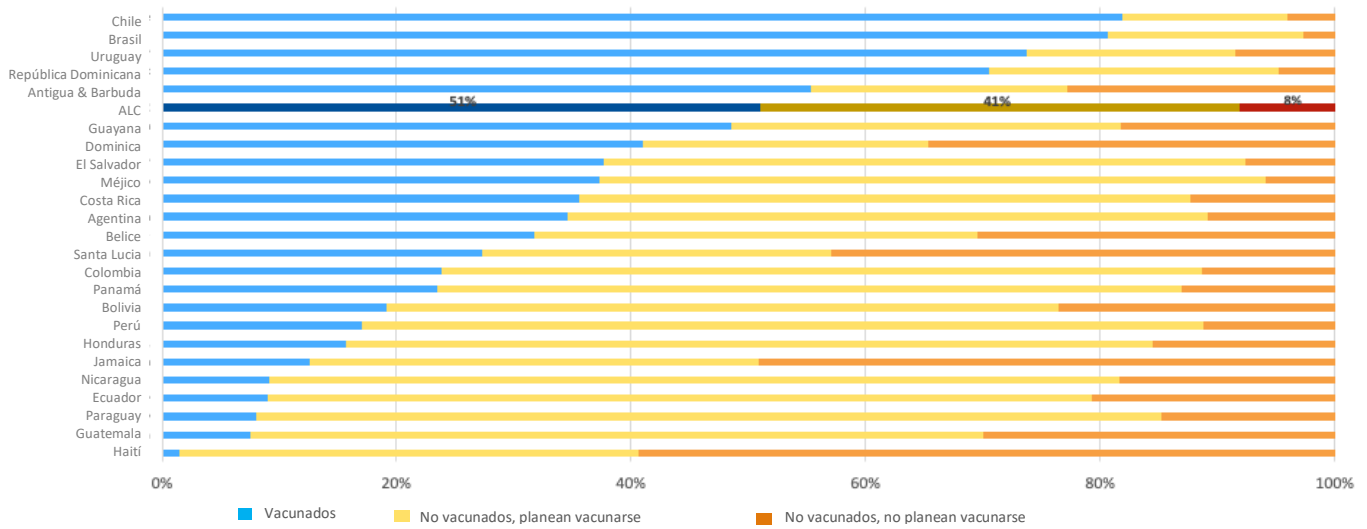


Fuente: ALC HFPS II (Serie 1), datos de 2021 y ALC HFPS I (Serie 1), datos de 2020. Cálculos del BM

Las tasas de vacunación mejoraron significativamente en la región, pero la duda para vacunarse sigue siendo una preocupación, particularmente en varios países del Caribe. Aproximadamente el ocho por ciento de los encuestados de toda la región no planea vacunarse. Entre los no vacunados, más de la mitad afirma que su falta de disposición se debe a la falta de confianza y a la preocupación por la eficacia de la vacuna. Las dudas para vacunarse son particularmente altas en hogares rurales y personas con niveles más bajos de educación. Dentro de la región, las personas en el Caribe muestran los niveles más altos de dudas para vacunarse. Cerca del 60 por ciento de los encuestados en Haití son reacios a vacunarse, seguidos por Jamaica y Santa Lucía, con 50 por ciento y 43 por ciento, respectivamente (

Figura 10). Todos estos son países donde la campaña de vacunación ha avanzado lentamente, particularmente en Haití. Queda mucho por hacer en estos casos para aumentar el conocimiento sobre las ventajas de vacunarse.

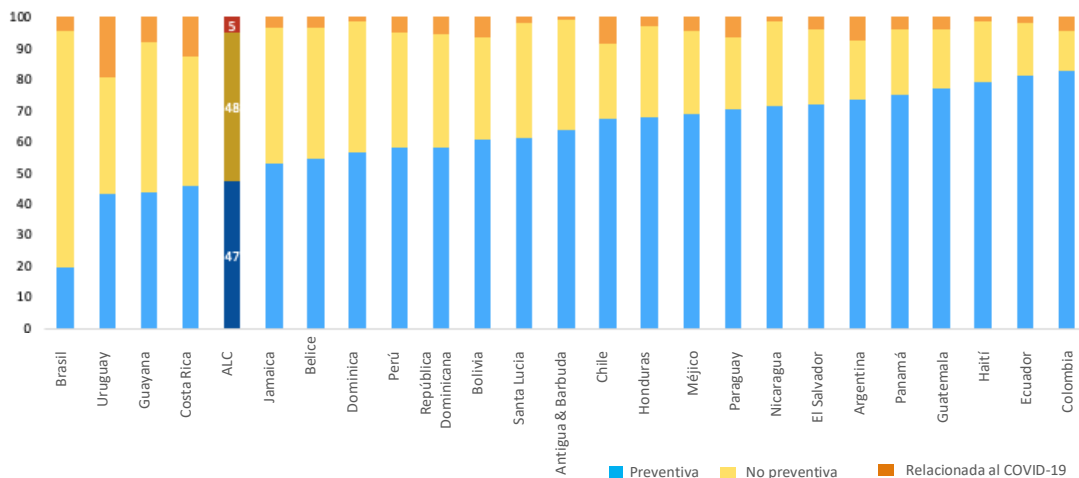
Figura 10. Situación y planes de vacunación por país



Fuente: ALC HFPS II (Serie 1), datos de 2021. Cálculos del BM

La demanda actual de servicios de salud preventiva indica que los hogares están regresando al sistema de salud de manera más amplia. Una pequeña proporción de hogares de la región, cinco por ciento, buscó servicios relacionados con COVID, mientras que el resto buscó atención médica para asuntos no relacionados con COVID. Para el resto de los hogares que accede a servicios médicos, la división entre los que buscan atención médica por razones no preventivas y preventivas fue pareja (48 frente al 47 por ciento). Este nivel de servicios de salud preventiva indica que los sistemas de salud ya no están abrumados por la pandemia. También revela que los hogares ahora pueden centrarse en áreas de atención más amplias, lo que con suerte evitará enfermedades en el futuro. En países como Brasil y Guyana, la atención no preventiva es aún más pronunciada que la atención preventiva, pero en la mayoría de los países la demanda de servicios preventivos es mayor.

Figura 11. Tipo de asistencia médica que demandan los hogares que necesitan servicios médicos

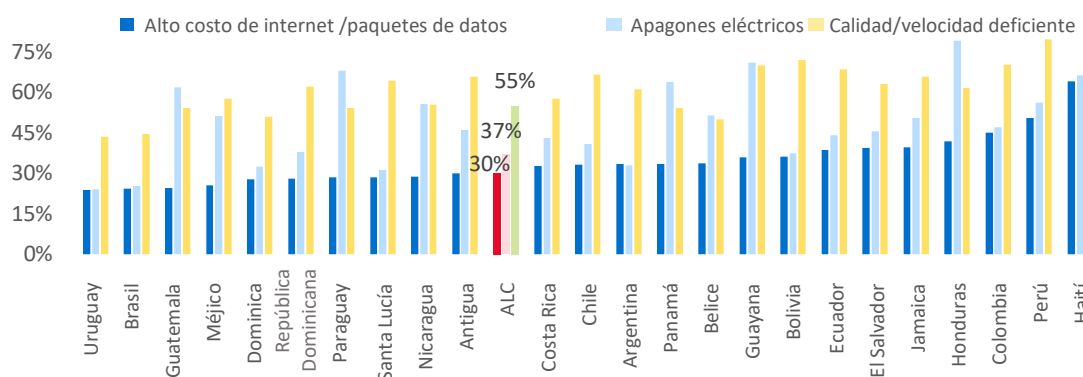


Fuente: ALC HFPS II (Serie 1), datos de 2021. Cálculos del BM

Acceso a servicios bancarios y digitales

Los altos costos, los cortes de energía y la mala calidad de la conectividad son los desafíos más importantes que enfrentan los hogares para acceder y utilizar Internet. Si bien la conectividad a Internet fue una herramienta de mitigación clave para que los hogares puedan hacer frente a los efectos negativos de la pandemia⁵, existen importantes desafíos al intentar acceder a él. En primer lugar, en países como Honduras y Guyana, más del 70 por ciento de los hogares informa tener problemas para usar Internet debido a cortes de energía. En toda la región, esto afecta al 37 por ciento de los hogares (Figura 12). Además, casi uno de cada tres hogares de ALC informa que el alto costo de los servicios de Internet es uno de los principales problemas. Los hogares de Colombia, Perú y Haití se ven particularmente afectados por este problema. Por último, más de la mitad de los hogares experimentan servicios de Internet de baja calidad o baja velocidad. El escaso acceso a Internet y la mala calidad de Internet pueden socavar la capacidad de trabajar desde casa o conectarse virtualmente a la escuela, lo que tiene como resultado efectos directos en el bienestar del hogar.

Figura 12. Proporción de hogares que informa problemas con la conexión a Internet por tipo



Fuente: ALC HFPS II (Serie 1), datos de 2021. Cálculos del BM

A pesar de estos desafíos, la pandemia demostró el potencial de las tecnologías digitales para facilitar el acceso de los latinoamericanos a bienes y servicios, particularmente en áreas remotas. Aproximadamente la mitad de los encuestados que participa en transacciones digitales⁶ informa un aumento en el uso de la banca móvil y el comercio electrónico (Figura 13A). Ecuador y Chile son los países con mayor incremento en el uso de transacciones digitales, con tasas que se elevan en un 69 y 68 por ciento, respectivamente. Además, si bien el uso general de herramientas de pago digitales (billeteras móviles) sigue siendo bajo en la región en 26 por ciento, una cuarta parte de los usuarios comenzó a usar el servicio después de que comenzó la pandemia. Es importante destacar que las poblaciones rurales, las personas mayores (55 años y más) y las personas con niveles de educación más bajos (Figura 13B) demostraron ser rápidas en adoptar esta tecnología. Estos resultados muestran que existe un gran

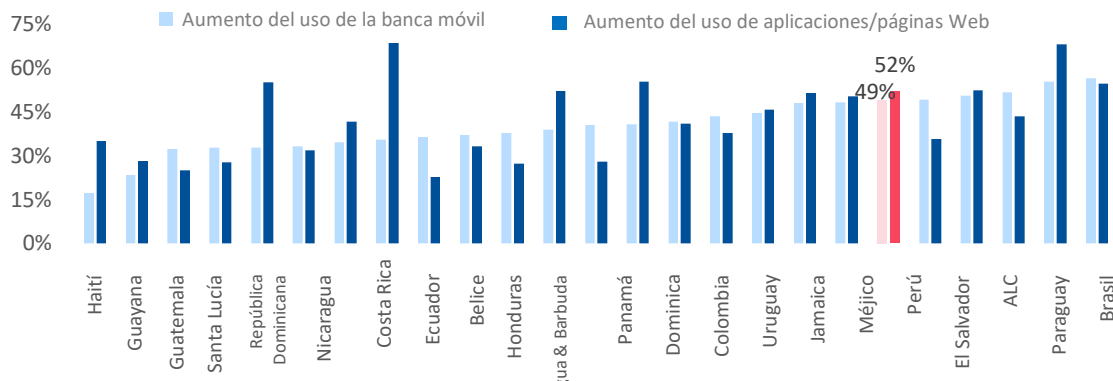
⁵Ballon, P.; Mejía-Mantilla, C.; Olivieri, S.; Lara-Ibarra, G.; y J. Romero. 2021. *The Welfare Costs of Being Off the Grid*. Banco Mundial, Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/36026>

⁶Para la región, alrededor del 40 por ciento del total de encuestados informa que usa banca móvil o comercio electrónico.

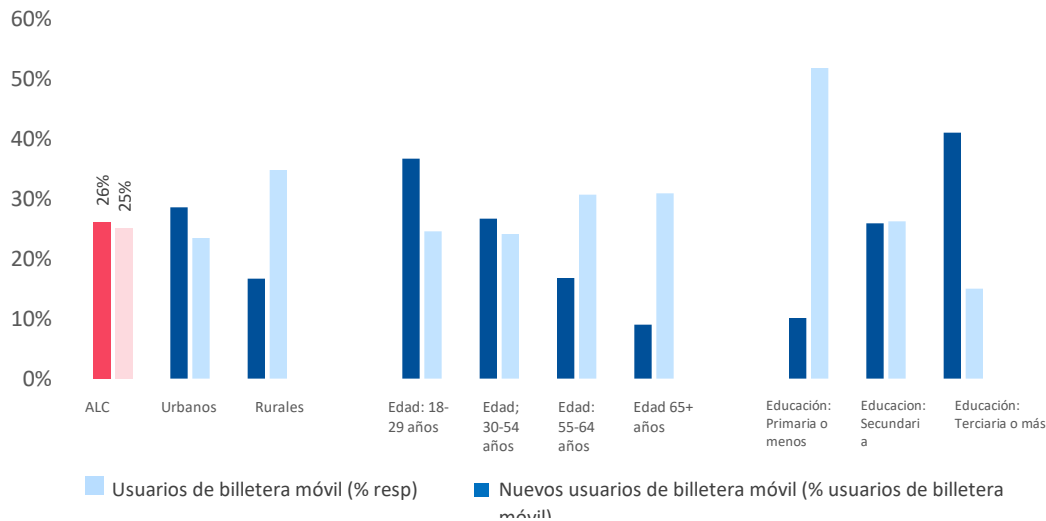
potencial para la expansión de las tecnologías digitales como un medio para mejorar la eficiencia de los mercados y aumentar el acceso a la banca, lo que podría generar beneficios sustanciales en el bienestar de los consumidores.

Figura 13. Uso de herramientas y tecnologías digitales

A. Proporción de encuestados que aumentó el uso de banca móvil y aplicaciones/página web para transacciones



B. Proporción de usuarios de billetera digital: usuarios nuevos y en general, por grupo de población (promedio de ALC)⁷



ALC)⁷
Fuente: ALC HFPS II (Serie 1), datos de 2021. Cálculos del BM

⁷Antigua y Barbuda no se incluye en los promedios. Además, cabe señalar que hubo una baja tasa de respuesta en Costa Rica, El Salvador, República Dominicana, Chile, Uruguay, Nicaragua, Colombia, Honduras y Perú.